

Guía bibliográfica

REVISTA

● Punto de vista. **Revista de cultura**. Buenos Aires, Año 2, Número 6, Julio de 1979. Director: Jorge Sevilla; secretaria de redacción: Beatriz Sarlo. 40 páginas. Correspondencia: Beatriz Sarlo, Casilla de Correo 39, Sucursal 49 (B), Buenos Aires, Argentina.

Última entrega de una buena revista de cultura. María Teresa Gramuglio escribe sobre "Juan José Saer: el arte de narrar". Juan José Saer publica seis poemas. Beatriz Sarlo entrevista, sobre "cultura y sociedad", a los críticos ingleses Raymond Williams y Richard Hoggart. José G. Vazeilles estudia "El caso de Carlos Octavio Bunge. Positivismo, política e ideología". Raúl Beceyro adelanta un fragmento de su trabajo sobre "Cine y narración". Néstor García Canclini se refiere, "a propósito de la Bienal de San Pablo", a "¿Uso artístico de los mitos o uso mítico del arte?". Alberto M. Perrone platica con Rulfo: "Diálogo de sombras con Juan Rulfo". En sección bibliográfica, Carlos Molinari reseña "El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas", de Carlos Payá y Eduardo Cárdenas; y Jorge B. Rivera "Textos hispanoamericanos", de Ana María Berrenechea, y "Mundos de la imaginación", de Jaime Rest.

MÁS SOBRE BORGES:

● Está empezando a ser distribuido en nuestro país un nuevo libro sobre el controvertido escritor argentino Jorge Luis Borges: "Las letras de Borges", de Sylvia Molloy. A él se refiere, en una nota reciente, el crítico Eduardo Paz Leston: "Sylvia Molloy, autora de *Difusión de la literatura hispanoamericana en Francia durante el siglo XX* y profesora en la Universidad de Princeton, ha dedicado a los relatos de Borges un ensayo incitante y esclarecedor cuyo propósito es integrarlos al resto de su obra, en un conjunto abierto. Proponiendo como hipótesis de trabajo que el texto borgeano inquieta al lector en razón de su propio desasosiego, ya que, lejos de ser un texto fluido, está marcado por rupturas y desviaciones, considera conveniente analizarlo mediante un método de vaivén, que surge de la convicción explícita, dentro de ese texto, de la no fijeza, con su previsible rastro de añoranza o de fijeza. Puntos de partida de dicho mé-

todo son, por un lado, lo que Borges denomina *nadería de la personalidad*, y, por el otro, el solipsismo manifiesto en sus primeros libros de poemas, solipsismo que sin embargo denota, como en textos posteriores, un *yo fragmentado, una persona escrita que reconoce sus grietas, sus oscilaciones*. Tal circunstancia determina un proceso de composición que se caracteriza por la ruptura y el hiato y se articula como ejercicio de fintas graduales. Si tenemos en cuenta que el supuesto básico de la autora es la coherencia interna de toda la obra de Borges, no cabe sorprenderse que se refiera a aquellos primeros libros en prosa que Borges ha excluido de la edición de sus **Obras completas**. Aunque sólo sea fragmentariamente, Sylvia Molloy rescata de una apresurada condena la singular audacia, la desafiante intimidad de *El tamaño de mi esperanza*, de *Inquisiciones* y *El idioma de los argentinos*. Particularmente acertadas resultan algunas observaciones sobre los comienzos de Borges; ésta, por ejemplo, sobre Evaristo Carriego: *lugar de desencuentro y encuentro: lugar (vida, página) contingente, como lo será más tarde el Quijote para Pierre Menard. Lugar donde el biógrafo —el futuro autor de ficciones— inaugura la posibilidad de recrear y fijar un personaje rotundo, como los que proponía Forster, pero donde sobre todo inaugura la posibilidad de borrarlo*. En lo que respecta al tratamiento del personaje, señala que, en *Historia universal de la infamia*, Borges crea un personaje ficticio apuntalado no por recuerdos sino por palabras que obedecen a un juego de máscaras. **Enmascara y desenmascara al personaje como enmascarará y desenmascarará otros recursos, otros soportes de relato**. Las historias ajenas seguirán fundamentando la ficción borgeana, no sólo como pretextos previos (excusas) sino como pre-textos funcionales, y añade que si los personajes de *Ficciones* y *El Aleph* no se encarnan según criterios extratextuales, sí se encarnan, intertextualmente, en la pluralidad de los relatos que los contienen. (...) La brevedad de esta nota impide cubrir todas las etapas de un ensayo tan denso como lo es el de Sylvia Molloy. Su mismo rigor exige sucesivas lecturas. Terminemos con otra cita que tal vez explique la irritación que produce la obra de Borges en algunos lectores: *La nostalgia, la tentación del hechizo del hombre, y por fin el fracaso de ese nombre vuelto simulacro en cuanto se lo pronuncia, es constante del texto de Borges*. ■